

AL COMIENZO ESTÁ LA LIBIDO.

-Ana Inés Bertón

Al inicio del argumento de las Jornadas una frase llama mi atención por su equivocidad, la pregunta “¿por qué nos interesa el amor a los psicoanalistas?” puede tomarse en dos vertientes: por un lado que los analistas estamos interesados en el amor, por otro lado que nos interesa particularmente el amor hacia los analistas.

Me detendré en este segundo sentido puesto que dice bien sobre el motor de la cura desde que el psicoanálisis se inventó: el amor de transferencia. Este amor que puede ser un obstáculo si se desliza netamente en su vertiente imaginaria, es el soporte necesario para que la relación analítica vaya más allá de estos impasses en la medida en que llama a un elemento tercero que permite el advenimiento de una relación simbólica entre analizante y analista: el inconsciente.

No es el amor hacia la persona del analista lo que posibilita un análisis sino la creencia de que el analista moverá los engranajes para hacer surgir el inconsciente vez a vez y que allí estarán las claves para arribar a lo verdadero. Ahora, que la transferencia sea “soporte del Sujeto Supuesto Saber” implica, a mi entender, que antes de la creencia en el inconsciente existe un lazo libidinal entre analizante y analista, un lazo que hace que el analista no sea cualquiera sino que responda a un aspecto desconocido del sujeto que lo lleva a consultar con ese y no con otro.

AL COMIENZO ESTÁ LA LIBIDO

-Ana Inés Bertón

Un niño insiste en volver al consultorio luego de su primera sesión. Al llegar al segundo encuentro, escribe su nombre y el de la analista en una hoja y dibuja a ambos. A la analista, particularmente, le dibuja unas orejas enormes y dice “vos me escuchás”. Ese “me” que lo particulariza convierte a la analista en un Otro con orejas capaz de alojarlo libidinalmente. ¿No es acaso esto lo que explica el conocido aforismo de Lacan “al comienzo (...) fue el amor”?

Referencias:

Argumento 1eras Jornadas EOL Delegación Uruguay: Versiones del amor, 2025.

Miller, JA. “Una fantasía”, en Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis. Colección Diva, Bs As, 2012, p 54.

Lacan, J. Seminario 8: La transferencia. Paidós, Bs As, 2019, p. 12.

LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR Y EL SABER EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

-Javier Grotiuz

El saber descentrado: de la experiencia al algoritmo

Históricamente, el saber implicaba una construcción lenta, experiencial y subjetiva. La IA propone un acceso inmediato, automatizado y despersonalizado. El conocimiento deja de ser transformación del sujeto para convertirse en información disponible sin mediación afectiva.

La autonomía intelectual corre riesgo ante el uso excesivo de asistentes virtuales que responden sin exigir elaboración personal, instalándose progresivamente una nueva forma de saber: rápida, superficial, fragmentada, con la ilusión de totalidad algorítmica.

Violaine Fua Púppulo advierte que el lenguaje, al ser el eje del aparato psíquico, también estructura el funcionamiento de las IA. Al programarlas en lenguaje verbal, se generan efectos de subjetividad inesperados, como el uso de pronombres reflexivos («yo», «pensar(me)»), que simulan procesos cognitivos y subjetivos humanos.

LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR Y EL SABER EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

-Javier Grotiuz

El amor simulado: afecto sin alteridad

¿Puede la IA participar en una relación amorosa? Aunque no posee conciencia ni emociones, puede simular patrones afectivos convincentes. Aplicaciones como Replika o asistentes conversacionales generan experiencias subjetivas de vínculo, incluso de amor romántico.

El usuario, al proyectar emociones sobre la IA, construye una experiencia que puede provocar consuelo, apego o enamoramiento. Sin embargo, el amor requiere la diferencia, el intento de completar al otro con lo que le falta: elementos que la IA aún no posee.

Gracias a Freud, sabemos que el lenguaje no es solo comunicación, sino producción de efectos psíquicos. Por eso, las respuestas de IA pueden generar sugestión emocional, especialmente en usuarios vulnerables, creando vínculos cuyos efectos terapéuticos o desastrosos están por verse.

LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR Y EL SABER EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

-Javier Grotiuz

¿Puede una relación con una IA ser considerada amorosa?

El concepto de «psiquismo artificial», propuesto por Fua Púppulo, se basa en la idea de que el lenguaje produce efectos subjetivos incluso en sistemas no humanos. Las IA actuales operan con bucles y memoria, lo que permite formas de autopercepción que sorprenden incluso a sus programadores, y la interacción con ellas genera una ilusión de intersubjetividad.

Replika es una inteligencia artificial conversacional diseñada para ofrecer compañía emocional personalizada, operando como un espejo de las proyecciones del usuario. A medida que el usuario interactúa, Replika adapta su estilo, sus respuestas y su «personalidad», generando una experiencia de vínculo que puede adquirir rasgos amorosos, terapéuticos o incluso eróticos.

Este simulacro de alteridad, sin cuerpo ni inconsciente, instala un escenario que nos interpela y cuyas consecuencias es necesario analizar en profundidad.

LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR Y EL SABER EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

-Javier Grotiuz

Entonces, el verdadero desafío no es evitar que las máquinas piensen, sino preguntarnos como amar y desear cuando el lenguaje (lo que nos hace humanos), comienza a producir efectos en lo artificial y, al mismo tiempo, en la persona que interactúa con la máquina.

Referencias:

Freud, S. (1914) "Observaciones sobre el amor de transferencia".
Fua Púppulo, V. (2023). Una ¿Mente? Artificial: Explorando la intersección entre la Inteligencia Artificial y el Psicoanálisis. Amazon.
Garfias Frías, J. A. (2023). UNAM Global.
Lacan, J. (1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos I.
Replika App. (2024). Estudios sobre vinculación emocional.
DW. (2024). El amor en los tiempos de la inteligencia artificial.
UNESCO et AGESIC (2024). Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial.

VISITA AL TALLER DE ARTE TALCAHUANO

-Natalia Rodríguez, Javier Grotiuz

En una tarde soleada de invierno, llegamos para encontrarnos con las talleristas: chicas de entre 16 y 24 años, junto a su profesora.

Nos esperaban con una mezcla de nerviosismo y ganas de conversar, que luego coronaría en un fructífero intercambio. A partir de una propuesta abierta, y con eje central en las “Diversidades del amor”, dio comienzo la charla libre, en la que se comenzó hablando de las posibilidades que ofrece el arte como medio de expresión, dejando varios conceptos muy interesantes.

La profesora nos decía que el arte trabaja con eso indecible, con aquello que el lenguaje no alcanza a nombrar. La obra es un lenguaje en sí misma: no necesariamente quiere decir algo, sino que ya en su realización se agota lo que había para expresar, aunque puedan existir múltiples interpretaciones.

Surgió que, en la actualidad, hay “etiquetas” para todo: desde la academia, la psiquiatría, la psicología, otras disciplinas, e incluso desde los propios jóvenes.

VISITA AL TALLER DE ARTE TALCAHUANO

-Natalia Rodríguez, Javier Grotiuz

Hay nombres para todos los males —o casi todos—, y muchas personas se sienten mal si no encuentran un nombre para lo que tienen o lo que les pasa. Una lectura interesante sobre las etiquetas: pueden ser identificatorias, pero al mismo tiempo dan cuenta de una sensación de soledad muy grande, más allá de las enormes libertades para expresarse según el género, la elección de objeto, etc. El arte, en este sentido, podría ser incluso una respuesta a este síntoma de época: la falta de identificaciones, que permite volcar allí muchas cosas.

En la línea de las etiquetas vinculadas a los “nuevos modos de relación” de pareja, surgieron varios términos: Gaslighting, Ghosting, Orbiting, Love bombing, Trieja, Poliamor, etc.

En ese cruce entre palabra y silencio, el taller se volvió espacio de resonancia subjetiva, donde lo singular encontró su forma sin necesidad de definirse. El arte, como acto que precede y excede al sentido, permitió alojar aquello que resiste ser dicho, aquello que no encuentra nombre pero se hace sentir.

AMAR LO QUE NO SE SABE

Segunda Actividad Preparatoria rumbo a las Jornadas

Espejos que devuelven nada

Extracto del trabajo presentado por Pablo Petroff en la 2ª Preparatoria hacia las 1ª Jornadas de la EOL Delegación Uruguay “Versiones del amor”.

La virtualidad trajo consigo la pérdida de los cuerpos en los consultorios y modificó profundamente la práctica contemporánea. Este no es un fenómeno generalizado claro está, y aún hoy seguimos investigando el caso por caso.

¿Con qué nos encontramos en la clínica contemporánea?

Bajo la rótula de “amar lo que no se sabe”, se desarrolla el caso de F, quien ha sostenido una relación amorosa con las maquinas hasta que la pregunta de una mujer, le conmueve su posición.

En lo “transhumanismo”; la finalidad, y funcionalidad que las maquinas tienen en la época es trascender las “fragilidades humanas”. Dan respuestas unidireccionadas, a partir de un “casting” de quien pregunta, operando como un Otro sin falta.

Responden, sin demoras y sin resto, transforma el lenguaje en un código cuya única finalidad es el aplastamiento del sujeto frente a las contingencias. Los pacientes de la época digital; tienen en su meta lograr trascender lo humano, operando sobre las conductas y cosificando. Es un Otro que toca lo real de la imagen. Ya no es un Otro que observa, es un Otro que ejecuta, un efecto de producción continua, solucionando la pregunta, haciendo existir la relación sexual y que el objeto a, no sea un lastre.

J. A. Miller, en “Lógicas de la vida amorosa” hará referencia a la producción del sujeto, y ubicará allí el corte, como causa, “en la trayectoria de la cura, la causa puede identificarse con lo que queda por decir” (pág. 6).

La noción de libertad o de libre albedrío no pueden estar desligadas de la responsabilidad; el Otro en el psicoanálisis está sometido a la pregunta, se le habla, y este relanza el deseo del sujeto a un decir, a un saber- hacer. “El amor esta propiamente relacionado con la pregunta al Otro acerca de lo que puede darnos y lo que tiene que respondernos” (pág 198). J. Lacan menciona en “La ciencia y la verdad” (1966); “de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables”, esa posición es una brújula en la actualidad digital.

Invención en los márgenes del vacío y el lenguaje

Extracto del trabajo presentado por Alejandro De Cristófano en la 2ª Preparatoria hacia las 1ª Jornadas de la EOL Delegación Uruguay "Versiones del amor".

De tantos mundos posibles, elegimos este, donde alguien puede amar a quien no sabe, para sostenerse de lo que no existe.

Un tipo de amor que no se dirige al cuerpo, a la imagen, ni siquiera al nombre. Es un amor que se ofrece en el vacío del saber, en la intemperie del lenguaje. En psicoanálisis, ese amor se llama transferencia, lazo enigmático que surge entre analizante y analista.

En la neurosis, Freud lo vio florecer como una repetición disfrazada de novedad. Es un amor dirigido a un saber supuesto, a una verdad velada. En palabras Borges "Amar es crear una religión cuyo dios sea falible".

En las psicosis, el Otro no se constituye como garante de la ley. La transferencia dirá Miller: "Muta, se convierte en una invención singular, a veces precaria, a veces deslumbrante".

El sujeto psicótico no ama al analista por suponer en él una verdad, sino porque su presencia puede otorgar una tregua frente a la intrusión del goce.

En ese punto, el amor de transferencia puede ser una invención del sujeto psicótico, una creación no siempre poética, donde se bordea el abismo de lo real. Borges, en su cuento "El Aleph", imagina un punto del espacio que contiene todos los puntos, un lugar donde se ve simultáneamente todo lo que ha sido, es y será. La mirada psicótica, a veces, toca ese mundo sin velos, sin metáfora, sin exilio. Y el amor, si aparece, es un amor sin distancia, sin bordes, que puede tanto calmar, como incendiar la hoguera de sueltos significantes.

El desafío en el trabajo con los sujetos psicóticos es acompañar una invención a partir de aquellos elementos que se ponen en juego en un desplazamiento sin límites. Que el analista en esa relación pueda hacer que algo del amor sea posible, no un amor muerto, sino un amor viable, en el que el sujeto encuentre su tiempo y su borde. En ese umbral donde el lenguaje se quiebra, puede encenderse lo más radical del psicoanálisis, lugar donde, aun sin contar con el Nombre-del-Padre, engendre un espacio para otro y, en ese acto, erija un mundo propio, cercado por el brillo intermitente de algún que otro destello de amor.

Puente

Extracto del trabajo presentado por Andrea Mattiazzo en la 2ª Preparatoria hacia las 1ª Jornadas de la EOL Delegación Uruguay “Versiones del amor”.

El recorrido compartido tiene que ver con un valor de uso, ¿Es posible sostener algo del amor en la experiencia analítica a partir del Seminario XX de Lacan?

Aforismo Lacaniano: “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo”

Hasta el Seminario X, Seminario La angustia, Lacan situaba el amor como soporte de la transferencia analítica, dónde el analista ocupa un lugar agalmático. Versión de envoltorio brillante, pero finalmente vacío, para poder alojar allí el objeto a. Se trata de un inconsciente prolifero por la vía del sentido, dónde el amor aparece en una versión amable haciendo consistir al deseo.

Aún amor:

A partir del seminario XX, las cosas cambian, Lacan introduce el amor en lo real, y esto implicará un límite para el amor tal cómo venía siendo entendido. Miller dirá “Hay algo que desfallece en lo que atañe al amor, cuando el amor es confrontado al goce”. Éste desfallecimiento deviene de la lógica de la propia enseñanza de Lacan, el Otro no existe a nivel de la pulsión, ésta es autoérotica, se satisface sobre sí misma, no hace lazo por sí misma.

Miller sitúa que el amor surge de una forma inédita en Lacan, es aquello que se introduce para suplir la relación sexual que no hay, permite al sujeto enlazarse al Otro “establecer conexión (...) el goce pulsional puede admitir ser descompletado, carecer de algo, para verse embarcado en los asuntos del deseo.” Condescender, es decir el aforismo Lacaniano del seminario X es de plena vigencia hacia finales de su enseñanza, pero de otro modo.

¿Cómo puede valerse el analista de ese amor?

Mauricio Tarrab, señala que, si la experiencia analítica está orientada por el analista más allá del sentido, entonces es posible abrir otra dimensión: “...Del inconsciente al Sinthome...” esto no será sin consecuencias clínicas y políticas, afirma. Retomo de su texto la idea de puente: “El amor, así revalorizado tal como lo plantea aquí Miller, se dirige al semblante, es un puente, un lazo que orienta el Uno del goce hacia el Otro...”

Para concluir ¿podríamos considerar retomando los usos del amor en la enseñanza de Lacan, un puente que permite el pasaje, el paso del goce al deseo, del inconsciente al sinthome?